

EL INVESTIGADOR.

*Para instruirnos tenemos mas necesidad de investigar
que de juzgar:*

Así nos acercaremos por grados á la verdad. "Droz.



N. 21.

MONTEVIDEO 3 DE ABRIL DE 1833.

1. $\frac{1}{2}$ Rs

AVISO DE LOS EDITORES.

Este papel se publica por la Imprenta de la Independencia en las tardes de los dias Miércoles y Sábado de cada semana: se vende en el mismo establecimiento, Calle de San Sebastian N.º 37; en el Muelle, casa de D. Manuel Gratin, y en la tienda de D. Juan Gard Calle de San Pedro N. 150.

INTERIOR

DE LA TOLERANCIA Y DEL RIGOR.

Una cuestion importante se controvierte, casi sin interrupcion, en el mundo político, á saber: ¿Cual será mas conveniente á un estado, luego que ha escapado de una revolución, la rigida justicia con los rebeldes, ó la tolerancia? Por lo que puede tocarnos la examinaremos, segun el modo que la hemos comprendido.

La tolerancia, dicen unos, és indispensable en el estado social: ella es la mas firme anclora de la paz y de la prosperidad, por lo que debemos poner un particular empeño en establecerla en todos nuestros asuntos y empeños. Y aunque no militara razon tan poderosa el propio interes de nuestra conservacion, haria que la adoptásemos. Despues de los sacudimientos políticos conservan las pasiones un grado de exaltacion, que es imprudente contrariar con disposiciones fuertes y directas. Se nos contestará que siendo el partido, contra quien regularmente se ejerce el vencido hai muy poco peligro en oprimirlo. Esto es mas de cruel inexacto: ¿se ignora de lo que es capaz una idea dominan-

te, cuando á la mortificacion de contemplar el predominio de una que le es opuesta se agrega la persecucion y el martirio? La historia esta llena de ejemplos que robustecen la fuerza de esta proposicion. ¿No se dice que es un partido impotente? y si esto es así ¿que objeto tienen los reglamentos opresivos, sino se dirijen á impedir un mal sobreviniente? ¿Y que mas horrible que usar de rigores contra individuos inermes y de-graciados? Los crímenes políticos, por otra parte, no pasarán por mas que se pretenda, de la esfera de errores y de errores á que todos estamos espuestos.

Mucho os equivocais, replican los de opuesta opinion. A las disposiciones justas conviene imprimir un espirito vigoroso y natural. Nada importa que deis á esa tolerancia el nombre de social: los nombres valen muy poco. Hablad con franqueza: cuando en fuerza de vuestros principios dejais impune un perverso: cuando permitis que el que saque la propiedad publica, que el que arrebató la privada y enlutó á la esposa y los hijos, cruce tranquilo por los lugares que presenciaron sus delitos ¿no advertis la inquietud general y la unanime desaprobacion de todas las clases? ¿vos mismo no sentis una secreta repugnancia, que se hace superior á las erradas ideas, que habeis adoptado? Una impulsión natural os habla, y sabeis que los impulsos del corazon son mas exactos y verdaderos que todas las convinaciones.

¿Quien os ha dicho que vuestro propio interes avogue en favor de la mortífera tolerancia que sosteneis? ¿vuestro propio interes podrá fundarse en la repeticion de las sediciones y los

atentados? Esto será lo que os produzca la impunidad que su vizais con el nombre de tolerancia. El deseo de dominar solo puede ser contenido por el temor del castigo: Esta verdad está comprobada por esa misma historia á que apejais: ¿Por que en las Republicas son mas frecuentes las sediciones que en las monarquias? Es porque el transito al supremo poder es mas facil y por ser la represion mas incierta que el ataque: así desde que se robustezca con la certidumbre de la pena esta infirilidad, en los mismos grados disminuirá la facilidad y la inclinacion á conspirar.

Se acabó el tiempo en que las ideas dominantes producian martires. Solo tuvieron esta propiedad, en un siglo menos ilustrado, los sistemas religiosos. La promesa del paraíso y del infierno, ayudada de una imaginacion ardiente, era mas poderosa que el amor de la vida. La politica no participa de estos atributos. Los mas exaltados conocen que los hombres ó las cosas no pueden resarsirles de la muerte.

Cuando se castiga al homicida no es por vengar á su victima. Se pretende que con el ejemplo de su suplicio, otro que abrigue igual intento, se arredre. El mismo objeto se tiene pensando al conspirador.

Las rebeliones pueden seguir las algunas por error; pero los que las promueven es casi siempre por ambicion.

Tales son los argumentos de los respectivos partidarios de cada sistema. ¿Quien tiene razon? He aqui el problema.

La historia presenta ejemplos es cierto: pero no lo es menos que no son constantes, y que cada partido puede alegar muchos y muy notables en favor de su opinion. Sia embargo, en medio de estas contrariedades aparentes se divisa una verdad de bastante importancia, para que descubramos lo que hai de real y efectivo.

La tolerancia y el rigor han producido malos y buenos efectos, mas esto solo ha dependido, antes que de otra cosa de la oportunidad. La tolerancia cuando se lucha con rebeldes incapaces de razon y sentimiento: que abusan de la bondad de la Autoridad y se prevalecen de ella para continuar mas á salvo, sus planes parciales y sacrilegos, es perjudicial é imprudente. El rigor cuando no tiene por base la reparacion y

el ejemplo, ó cuando se dirige contra personas que en su desesperacion pueden hacer mayor daño, que el que harian impunes ó toleradas, adolece de mayores y mas graves defectos. El politico debe siempre sacrificar sus ideas favoritas á las circunstancias, así el hombre sensato se priva á veces de su comodidades, por no contrariar el torrente de la moda.

En nuestros dias, á la verdad, se ha querido llevar muy adelante el sistema de tolerancia, convirtiendola en una nociva impunidad. Con razon se achaca á ella una gran parte de los males que experimentamos. Esos eternos intrigantes, que por su vil flexibilidad siempre encuentran disculpas y amigos, han causado mas mal á las naciones que la demagogia y la ambicion. La justicia ha perdido su prestigio, y el buen ciudadano se ha retirado, irritado con una conducta que ha tenido razon en clasificar como desaire. Ciertas ideas caballerizas heredadas de nuestros padres, se han mezclado con las deducciones imperfectas que hemos sacado de estos errados modelos, y nos hemos empeñado en atribuir cierta nobleza y distincion á los delitos politicos: esto ha acabado de completar el daño.

Algunos cadalsos ahorrarian á la pobre humanidad espectaculos acerbos y deplorables. Moriria el corrompido conspirador y no los utiles é inocentes pastores: lloraria la esposa del malo, y no la viuda del hombre sencillo á quien se sedujo, ó arrebató de sus lares.

EL ORIENTAL.

"D^a Ana no ha reconocido ni firmado proclama alguna á no ser que se hubiese colocado entre la porcion de papeles que se le hizo reconocer por los ejecutores del Gobierno, y que la Señora en su citacion no lo advirtiese." En efecto Sr. Oriental la unica disculpa que se pudiera aducir es la que V. apud; pero, por desgracia de sus clientes, ciertas circunstancias la hacen enteramente ilusoria. La proclama está escrita en un medio pliego de papel á lo largo, de tal modo, que solo deja á los lados y al pie un pequeño margen, y precisamente la firma: Ana Lavalleya—se encuentra en este ultimo paraga. Las palabras Soldados y Cazadores que encabe-

zan los cuatro primeros párrafos estan escritos en letra grande, y con muchas admiraciones, que no pueden menos de llamar la atencion. De manera que es imposible haya podido D.^a Ana firmarla. Solo que la rubrica estuviera á la espalda de lo escrito tendria tal cual verosimilitud el desago del articulo. *La pretendida agitacion*, de que dice el Oriental se hallaba poseida la Señora, debiera manifestarse en los caracteres graficos de la firma, los que lejos de estar mal trazados estan, por el contrario, formados con una mano firme y tranquila.

No se dió á luz la demás correspondencia, por contener por menores que no era político publicar. Para apoyar un perdon, y aun para condenar bastaban los datos que insertó el Universal de 29 de Octubre. Y son tan poderosos que nuestro mismo impugnador se ha visto precisado á confesar *la conspiracion como posible*.

“O D.^a Ana afirmaba ó negaba la conspiracion: si lo primero poco agregaba á su certez: si la negaba ¿la hubiera desmentido? ¿De que criminalista ha sacado Sr. Investigador esta regla? Con que segun los principios de V. al acusado no debe oírsele?” Aquí volvemos Sr. Oriental á las formas. Se le ha repetido que el sumario no llgó á proceso, por la mutacion de circunstancias y V. sin embargo vuelve al mismo tema. ¿Para sobreséer en la causa; para úsar de clemencia con unos rebeldes, era indispensable girase el expediente por todos los tramites del derecho? Nosotros nos abanzamos á mas: nosotros probaremos á V. que segun el espíritu de nuestra legislación nada esencialmente se adelanta con escochar los subterfugios de los reos de conspiracion.

La imponidad Sr. Oriental es la causa fecunda de la constante repeticion de las sublevaciones, y ella es ocasionada por las formas. Se descubre una conspiracion y se arresta á los complotados: por el metodo comun la diligencia subsiguiente á este paso, es entrar en prosecutions y tramites que hacen ilusoria el castigo, salvando al criminal, ó consumiendolo el tiempo unicamente á proposito, para la reparacion. Que importa que un buen ciudadano arrostre el odio y la venganza de los perversos, delatando sus manejos: que importa que corrobore su acercion con seña-

les inequívocas, que convenzan al Magistrado en el sistema de los tramites siempre triunfa el criminal. Probará la coartada, y la probará con los mismos complices de su crimen interesados en su salvacion. La elocuencia y las apariencias concluirán la obra: el conspirador será absuelto.

Los delinquentes políticos pertenecen comunmente á una fraccion considerable de pueblo, que los considera como los martires de sus intereses. De lo que resulta que por la intriga y las confabulaciones de partido sean nulas las indagaciones y hasta los datos mas evidentes. No sucede esto en las demás especies de crímenes, en su descubrimiento y castigo se halla interesada la sociedad entera, existiendo en ella un espíritu unanime, que condena al delito y defiende la inocencia. El individuo lucha solo: justo es darle todos los medios de vindicarse; pues le será muy difícil abusar de ellos.

Todo extremo es nocivo. Peligroso y horrible era el metodo inquisitorial del consejo de los diez: todo se volvia secreto: todo tinieblas. Empero es aun mas dañoso el completo emplé de las formas; por que deja resquicios demasiados anchos á las estratagemas del delincuente.

Pero sin querer nos hemos distraído de nuestro asunto principal. Somos de opinion que se tome declaracion y que se careé á los reos: el Oriental no podra citar una proposicion nuestra que desdiga de esta doctrina; mas en un caso como el presente no podemos menos de repetir que por las declaraciones de D.^a Ana no hubiera resultado la conspiracion mas ni menos probada. Se hubieran sorprendido mayor número de conivaciones, mayor número de complices mas nunca se hubiera obtenido mayor convencimiento legal. Una muger señalada por la opinion publica, como directora de todos los estravios de un esposo demasiado docil: acusada por su complice, y la acusacion de este, comprobada por una porcion de testigos referentes, á quienes se le encuentran correspondencias, relativas al mismo objeto, y una proclama destinada á promover la matanza el dia que estallase el motin; esta muger decimos, con un no ó un si pudiera disminuir una sola linea la inmensa luz que arrojan datos, que solo respiran evidencia?

"Si el Gobierno queria usar de clemencia aguardara á que los jueces natos de la Sra. Da. Ana sentenciasen." ¿Quiere V. que el Gobierno arrebatase á la ley las victimas que ella consagrara á satisfacer la publica vindicta? ¿Que maxima Sr. Oriental! ¿Como se conoce que V. aparenta ignorar lo mas claro y trivial! El metodo de sobreseimiento, cuando se trata de perdonar, es el mas adaptable y el que menos contraria las exigencias de la justicia. La disminucion de la pena, tomando por base la posibilidad de la inocencia (por mas remota que ella sea) es un medio sabio, si se quiere comprender en su verdadero valor. Supongase que hai indicio de que tal persona ha conspirado, si antes que este indicio se aclare y se convierta en prueba, un Gobierno decreta una ley de perdon; lejos de favorecer al supuesto reo, será insultarle; por que se le evita un castigo que no hai aun probabilidad racional de que pueda sobrevenirle: si por el contrario aguarda para perdonarlo á que los jueces lo condenen parecerá, mas bien que clemencia, arrebatamiento y tolerancia. Ademá ¿quien ha dicho al Sr. Oriental que la ejecucion de una medida; que creé un Gobierno conveniente, debe dejarse para otro tiempo en que tal vez ya no será oportuna? El Gobierno quiso dar una prueba de la humanidad y rectitud de sus principios: quiso darla perdonando ¿porque postergarla? por disipar la incredulidad de un partidario? ¿Que locura! ¿No se sabe que este mal no lo cura la mas marcada evidencia? A esos jueces, por los que se clama, se hubiera acusado de inicuos y de injustos: á los testigos de falsos y de perjuros: á los documentos de supuestos y forjados: el mismo perdon se hubiera juzgado como un cierto signo de la inocencia de los reos. ¿Y esto no lo tenemos a la vista? ¿El Oriental no recusa la validez de una proclama, de la mayor importancia, apesar de estar firmada por Da. Ana Monterroso? Desengañémonos: la conducta del Gobierno no ha tenido otro norte que la justicia, ni otro móvil que la felicidad de sus conciudadanos.

"La confiscacion no produce al tesoro ingresos; sirve unicamente para enriquecer a unos cuantos." Esto es falso. Con lo que se ha secuestrado al ex-jeneral Lavalle, se ha recom-

pensado á los milicianos, que abandonaron sus hogares, por sostener la constitucion y las leyes, y se han adquirido porcion de articulos de guerra. Para estos premios y estas compras hubiera sido absolutamente necesario sacar cantidades del tesoro ¿y esto no importa un verdadero ahorro? Ahora bien: si se considera que el erario estaba enteramente eshausto se ve que se hubiera tenido que recurrir al sistema de contribuciones. ¿Y quien la sufragaria? ¿quien? Los mismos ciudadanos sacrificados por la revolucion; los mismos milicianos que hogaron la hidra de la rebelion ¿y con que? ¿esta no les arrebató cuanto poseian? Los conspiradores, distantes del teatro de sus crímenes venderian sus cuantiosos bienes, transportandolos al lugar de su residencia; con estos recursos harian la guerra, y pagarian asesinatos y vándidos e-*trangeros*. El inocente sufriría y nadie mas que el inocente. ¿Y esto seria politico? Decidantlo.....pero no los articulistas pagados, sino las victimas de la revolucion.

"El artículo 144 de la Carta establece que la propiedad es inviolable, lo cita el *Investigador* y aun tiene la desfachatez de defender las medidas que ha adoptado el Gobierno." Solo la mala fé ó una crasa ignorancia pueden ocasionar que el Oriental establezca el principio de cabellado, de que porque la constitucion dice que la propiedad es inviolable, esta en ningun caso se pueda perder. La seguridad individual tambien es inviolable ¿pero se deducirá por ello que el individuo no pueda ser preso si delinque? Mas para probarle que V. (si es Oriental) no entiende el código de su patria le demostraremos que ella se pierde cuando así lo establecen las leyes. "Los habitantes del Estado tienen derecho á ser protegidos en el goze de su vida, honor, libertad, seguridad y propiedad. Nadie puede ser privado de estos derechos *sino conforme á la ley*" (artículo 130 de la constitucion.) "El derecho de propiedad es sagrado é inviolable; á nadie podrá privarse de ella sino conforme á la ley" (id. 144) ¿Y que vale esta palabra *conforme á la ley*? ¿No importa la existencia de leyes, por las que la propiedad puede perderse? La vida, el honor, la libertad, la seguridad, y la propiedad son inviolables; si son inviolables, para que ningun ciudadano

pueda ser desposeido de estos sagrados bienes; pero pueden violarse desde que el viole la vida ó la propiedad de sus semejantes. La confiscación está establecida por una ley, y desde que esto sucede, ella es conforme con la constitucion, que solamente prohíbe el despojo cuando este no es conforme á la ley. ¿Y que tiene que ver con esto el parrafo del Sr. Somellera sobre sucesiones? ¿Y aunque el se opusiera (que lo dudamos) valdria su autoridad, por respetable que sea contra lo que nos enseña el buen sentido y la opinion de los mejores publicistas, tanto antiguos como modernos?

Continuará

Por los documentos que insertamos se instruirán nuestros lectores de la honorable conducta de S. E. el Sr. Presidente de la Provincia de Rio Grande D. Manuel A. Galban.

El proceder del Exmo. Sr. D. Manuel A. Galban sera uno de los timbres mas gloriosos de la Historia del Brasil. Si algunos hombres merecen, en realidad, el que les levante monumentos y estatuas son sin duda aquellos, que haorrando la sangre de sus semejantes, dan la paz á una nacion.

DOCUMENTOS OFICIALES.

El Senado y Camara de Representantes de la Republica Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea Jeneral decretan:

Articulo único.—Admítase la renuncia que del cargo de Cámaraista hace el Dr. D. Jose Rebuelta.

Sala de Sesiones, en Montevideo á 23 de Marzo de 1833.

CARLOS ANAYA.

Vice-Presidente,

Luis Bernardo Cavia.

Secretario

Montevideo Marzo 29 de 1833.

La Asamblea Jeneral, en sesion de ayer, ha elegido para Juez del Tribunal de Apelaciones al Sr. D. Antonino Domingo Costa.

El infrascripto lo pone en conocimiento del

Poder Ejecutivo para los efectos consignientes y le ofrece su alto aprecio y consideracion.

CARLOS ANAYA.

Vice-Presidente.

Luis Bernardo Cavia.

Secretario.

Exmo. Sr. Vice-Presidente de la República,
Montevideo Marzo 29 de 1833.

Comuniquese al Superior Tribunal de Justicia, y dese al Registro Nacional.

Vazquez

MINISTERIO DE GOBIERNO.

DECRETO.

Montevideo Marzo 29 de 1833.

Satisfechos los objetos que el gobierno se propuso en la marca de los cueros en el acto de reconocerlos en la oficina respectiva, con el articulo 1.º del Decreto de 31 de Enero último que establece la contramarca de los propietarios y habiendo mostrado la esperiencia que aquella operacion ocasiona retardos considerables á los introductores, el Gobierno ha acordado y decreta.

Art. 1.º Queda suprimido el marchamo que establece el Decreto de 11 de Diciembre de 1832 para los cueros que pasan por la oficina de reconocimiento.

2.º Comuniquese á quienes corresponda, publíquese y dese al Registro Nacional.

PEREIRA.

Santiago Vazquez.

Cuartel general.—La Comision del Teniente Coronel D. Atanasio Lapido ha terminado, y la República recibiendo con este suceso un homenaje que reclamaba su dignidad se halla en el caso de prestar otro igual á la sana politica del Imperio del Brasil, y á la conducta enérgica del Gobierno por cuya mano acaban de expedirse las órdenes de que instruyen las notas adjuntas.

Refiriéndome á ellas lo he dicho y nada me resta sino que V. E. mande devolver las instrucciones originales del caudillo Garzon á Rafael Berdom, para los fines con que la solicita el Comandante de la frontera del Cerro Largo en su confidencial tambien inclusa. Dios guarde á V. E. muchos años. Durazno Marzo 31 de 1833. FRUCTUOSO RIVERA.—Exmo. Sr. Ministro Secretario de Estado en el Departamento de la Guerra

Copia.

Exmo. Sr. Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que el día 12 del presente mes llegué á esta ciudad, entregando en el acto al Exmo. Sr. Presidente de esta Provincia la comunicacion oficial que V. E. tubo ha bien encargarme. Al día siguiente fui invitado para hacer las explicaciones consiguientes á mi comision, y me halló en el caso de asegurar á V. E. que ellas produjeron en el animo del Exmo. Sr. Presidente de esta Provincia el mas vivo disgusto, instruido que fué de la aptitud que conservan en el Yaguaron los refugiados de la República y demas acontecimientos relativos á aquella frontera. S. E. en el acto, y manifestando el mayor interes, por la conservacion de la paz y buena inteligencia con la República ofreció adoptar nuevas y fuertes providencias para cortar de raiz aquellos males, ya que por desgracia no habian sido suficientes las terminantes ordenes que muy oportunamente habia impartido al mismo fin. Al efecto debe salir por instantes el Sr. Mariscal Barreto general de armas de esta Provincia á la frontera del Yaguaron, con el fin de hacer cumplir personalmente las nuevas disposiciones de este gobierno reducida esencialmente, por este momento, y sin perjuicio de las que se adoptaran en lo sucesivo, si fuere necesario, á remover del Cerrito y á obligar á trasladarse á esta Capital al ex-coronel Garzon, Berdan, Santana y Calengo en el preciso término de diez dias despues de ser notificados, á menos que prefieran transportarse dentro del mismo territorio, á otro territorio fuera del Imperio, en cuyo caso les será concedido libre pasaporte, no debiendo llevar en su compañía partida de jente armada. El resto de los refugiados debe ser dispersado inmediatamente en el interior de esta provincia y todo el armamento perteneciente á ellos, será puesto á la disposicion de V. E. Despues del convencimiento que me asiste de la lealtad y exactitud con que se han efectuado las providencias, y hallandome en la necesidad de demorarme aun en esta ciudad para arreglar definitivamente otros objetos de mi comision, solo me resta felicitar á V. E. por el resultado feliz

de sus disposiciones, pues el debe asegurar completamente á nuestros pacíficos vecinos de la campaña y sus familias, su reposo, sus vidas y sus fortunas continuamente asaltadas por las partidas de aquel grupo aislado en el Yaguaron. Debo guardar á V. E. muchos años. Puerto Alegre 15 de Marzo de 1833.—*Atanasio Lapiño*.

ADICION.

Adjunta recibirá V. E. una nota del Exmo. Sr. Presidente de esta provincia y otra para S. E. el Ministro de relaciones exteriores.—*Lapiño*. Exmo. Sr. Presidente de la Republica Oriental D. Fructuoso Rivera.

PRESIDENCIA DE LA PROVINCIA DE SAN PEDRO DEL RIO GRANDE DEL SUD.

Puerto Alegre Marzo 14 de 1833.

El abajo firmado Presidente de la Provincia de San Pedro del Rio Grande del Sud, tiene el honor de acusar recibo de la nota que S. E. el Sr. Ministro de relaciones exteriores de la República Oriental del Uruguay le dirigió con fecha 5 de Enero último, con el fin no solo de instruirle de algunos acontecimientos ocurridos en el territorio de su jurisdiccion, y en los que tubieron una parte muy activa los refugiados en la frontera del Yaguaron, protegidos como presume S. E. por el coronel Benito Gonzalez de Silva, sino tambien y mas particularmente, con el de reclamar medidas prontas y eficaces para hacer cesar semejantes provocaciones, evitando las consecuencias funestas que pueden producir.

El abajo firmado recibiendo esta comunicacion el día 12 de este mes, no podia en esta fecha responder completamente á todos los puntos de acusacion y guardaba para tiempo mas oportuno la obligacion de justificar de un modo auténtico cuanto se ha esforzado para mantener la tranquilidad y armonia que debe subsistir entre ambos estados; pero deseando satisfacer los votos de S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, en la parte mas esencial de su nota, se apresura á comunicarle que dentro de dos ó tres dias parte para la frontera de Yaguaron el Exmo. Sr. Mariscal Comandante de Armas, para hacer cumplir las ordenes de la presidencia anteriormente dadas, y las que de nuevo transmite para que sean

removidos de aquel punto, ó para afuera del imperio, ó para la capital de la provincia, los gefes Eugenio Garzon, Santana, Berdun y Calengo, y dispersar enteramente los soldados y paisanos que por ventura puedan todavia hallarse allí reunidos.

No se limitarán las providencias á solo estas medidas, y sin hacer mencion especial de las demas que irá tomando sucesivamente, puede certificar con toda confianza á S. E. que desde el momento que el general llegue á la frontera del Yaguaron, se desvanecerá de una vez hasta el mas leve motivo de queja.

Animado del ardiente deseo de cumplir las ordenes de su Gobierno con la mas escrupulosa lealtad, el abajo firmado aprovecha esta ocasion para protestar á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores su consideracion y respeto.

Firmado:

Manuel A. Galban.

Ilmo. y Exmo. Sr. D. Santiago Vazquez Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental del Uruguay.

COPIA DE CARTAS PARTICULARES.

Ilmo. y Exmo. Sr.

Por el Sr. Lapido recibí la de V. E. y por el mismo pienso contestarla largamente; ahora solo le digo que marché para la Frontera á poner termino á los desórdenes que por allí han habido con grave perjuicio de ambos paises, y puede V. E. estar seguro que todo ha de terminar, pues que el deseo de mi gobierno es de vivir en la mayor armonia con ese Estado aunque genios propensos al mal, procuren persuadirlo contrario. Mucho desearia tener una entrevista con V. E. no solo para darle un abrazo, como para de comun acuerdo tomar las providencias para el sosiego y bien estar de los habitantes y del reposo de los respectivos paises; por tanto, si es posible aviseme donde nos debemos encontrar, que apesar de cualquiera sacrificio iré prontamente; en su tanto yo soy como siempre de V. E. amigo verdadero.—Puerto Alegre 15 de Marzo de 1833.

Sebastian Barreto Pereira Pinto.

Sr. D. Fructuoso Rivera.—Villa de Melo Marzo 28 de 1833.—Mi apreciable general y amigo; las comunicaciones que remito de Puerto Alegre

las supongo satisfactorias segun se me anuncia en carta particular: asi pues en este mismo momento que son las 10 del dia que las recibo, las remito á V. E. El Sr. Mariscal Barreto debe llegar á esta Frontera muy pronto segun aviso y como naturalmente hablaré con él, es de suma necesidad que V. E. se sirva mandarme á la mayor brevedad las instrucciones dadas por Garzon á Berdun que dias pasados envié á V. E. Ellas son un documento autentico que justifica la intencion de aquellos malvados; aun cuando quieran hacer valer que el grupo de anarquistas se habia disuelto. Páselo V. E. bien y disponga de su amigo muy atento y S. S.—*José Augusto Pozolo.*

Cuartel general. Tengo el honor de incluir la adjunta que llega á mis manos en este momento y que sin ofrecer un objeto digno de mi atencion especial he creído serlo (no obstante) del conocimiento del Gobierno supremo á quien la dirijo. Dios guarde á V. E. muchos años Durazno, Marzo 31 de 1832. *Fructuoso Rivera.* Exmo. Sr. Ministro secretario de Estado en el departamento de la guerra.—Copia.—Exmo. Sr. En la mañana de este dia he llegado á este punto en donde espero ordenes de V. E. y que se me incorporen las fuerzas y caballadas que deben venir del departamento de la Colonia y del Colla. Con esta fecha espero al capitán D. Doroteo Velez que debe reunirse con la fuerza que tenga á su mando. Del Gefe político de Mercedes he tenido un aviso, en el que me hace saber á desembarcado una fuerza en la costa del Gualeguay chú el 21 del corriente, lo que transmito á V. E. para su conocimiento. El capitán D. Bernabé Albin lo he destinado al rincon de los Haedos con una partida para que observe esas costas y me de pronto aviso de las novedades que ocurran. Al Sr. Comandante Raña le escribí anunciándole me hallaba en este punto. Al armero lo considero á esta fecha en la calera de Peralta con los útiles de la armeria. No he mandado á aquel punto partida ninguna, en razon que ya no es allí donde van las caballadas, solo he escrito á D. Juan Antonio Mendez permita al armero ponga allí la herreria y le subministre á este los auxilios que necesite, llevando una cuenta para su respectivo abono. Dios guarde á V. E. muchos años Paso de Yapeyú en el Rio Negro Marzo 29 de 1833. *Julian Laguna.* Exmo. Sr. Presidente de la República D. Fructuoso Rivera.

CORRESPONDENCIA.

Varias veces hemos leído artículos comunicados á cerca del precio de las arañas comparado con el tamaño del pan; algo ha dicho sobre escasés el Jefe Político, y disminuye tanto el pan que alfin nos hemos fijado en la idea de cuan necesaria és una ley sobre granos; materia que por desgracia no ha tenido lugar en las discusiones de nuestras Camaras, y á que, tal vez, algunos no darán particular importancia, pero de la que nosotros creémos depende la prosperidad de la agricultura, mas que de otras causas que pueden haber parecido muy poderosas.

La legislación de granos tiene por objeto mantener el trigo á un cierto valor en los países donde el pan es un alimento necesario. Evitar los excesos de los precios así altos como bajos es igualmente indispensable: en el primer caso porque és causa de que palseca cierta clase; en el segundo porque la agricultura se pierde y consume sus capitales en vez de aumentarlos. Tal es el efecto general, pre-cindiendo de otros infinitos.

Para conseguir este precio entre ciertos límites, se inventó la Tasa, que ha sido causa de mayores males. La Inglaterra, despues de haber estado en el mismo caso que todas las naciones de Europa, llegó poco á poco á establar su ley de granos reducida á dejar salir y entrar el grano siempre que los precios bajasen ó subiesen hasta cierto punto. La Francia dió despues de aquella, una ley semejante. En España se ordenó del mismo modo, aunque solo se estendió á algunas provincias, y ultimamente en Buenos Aires algo se ha hecho á este respecto. Es hasta ahora el mejor medio que se conoce para lograr el fin mencionado de no perecer por escasés ó por abundancia; pero esta lei pide diversas modificaciones segun los países.

En la Holanda, donde las comunicaciones interiores con los puertos extranjeros fué causa que estubiesen todos los viveres casi á un mismo precio siempre, donde habia marina, comercio y capitalistas, se pudo dar á la ley de granos la mayor extension. Así lo hizo en 1817, cuando en el centro de la Europa se sentia la mayor escasez, y

logró por este medio que en sus puertos estubiese el mercado de granos de la Europa.

La posicién de la Inglaterra, la forma de su territorio, sus comunicaciones y relaciones interiores, su comercio vasto, y otras circunstancias favorables, hicieron que en la lei de granos no se observasen mas requisitos que equilibrar los precios por medio de la saca, ó de la introduccion, y por eso su ley de granos no se limitó á mas sin distincion de parajes, pero en Francia no se pudo adoptar esta ley sin ciertas restricciones, á causas de las distancias de lo interior á las costas, de la falta de sus comunicaciones, y de otras inherentes á su localidad; la Francia, pues, tubo presente los efectos funestísimos de la escasez, y se vió en la necesidad de adoptar los pósitos. Los pósitos suplen á la escasez en los años estériles, y estos repuestos que sirven de graneros de reserva, son indispensables, y por lo mismo estan sujetos á otras disposiciones para conservarlos evitando los fraudes á que están espuestos, aunque en el dia no es lo que fué cuando la usura estaba sujeta á principios estrechos.

Las circunstancias en que se hallaba la España, cuando se trató de la ley de granos; la paralización de su comercio, las distancias á los puertos, la falta de comunicaciones, la poca variedad de alimentos en lo interior &c. contubieron á las cortes para dar ensanche á sus disposiciones y continuaron pensando solo en los depósitos para suplir á las cosechas de los años escasos contando con disminuir ó aumentar el derecho de introduccion segun los valores que tenían los granos. En Buenos Aires se ha probado con buen suceso, esto ultimo segun las noticias que tenemos, y por lo mismo apuntamos estos conocimientos para que sirvan de recuerdo á impedir que se adopten ideas que producen efectos perjudiciales, y tambien para que no se desprecien las que tienen en su favor una practica reconocida. Imitemos lo que conviene en materias que influyen en el beneficio comun porque en el tiempo en que vivimos no es ocioso recomendar cuanto sirva á nuestros adelantamientos.